

INFINITE I

David Topí

El Poder de la Intuición

Respuestas del universo a la creación
de nuestra vida

© David Topí, 2010

Nueva edición, revisada, septiembre de 2015

Reservados todos los derechos.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Colección Infinite.

Impreso en Service Point. Septiembre de 2013

Hecho e impreso en España

Made and printed in Spain

*Todo lo que siempre has soñado está justo enfrente, en
el camino en el que te encuentras ahora mismo*

El Universo

Contenido

Prólogo

Introducción

Parte 1 percibiendo la realidad

Mensajes y eventos casuales

Un maravilloso mecanismo de comunicación

Parte 2 generando nuestra realidad

Sincronicidad y pensamientos creadores
conscientes

El poder del subconsciente

La casa por el tejado

Parte 3 navegando la realidad

Contra viento y marea

Destino y libre albedrío

Un actor con participación activa

Parte 4 decodificando la realidad

La realidad es una ilusión mental

Parte 5 diferentes niveles del ser

El ego y el control de la mente analítica

Haciendo caso a la intuición

Hacia el yo interior

Epílogo

PRÓLOGO

Todos los ejemplos que aparecen en este libro son reales, proporcionados por gente normal que ha vivido en su día a día cosas tachadas de “enormes casualidades” por la mayoría de nosotros. De todos los casos recibidos y encontrados mientras realizaba la preparación para escribir estas páginas, he seleccionado aquellos que eran más impactantes, que han tenido un significado mayor en la vida de la persona que había vivido esa “casualidad” y que ilustraban mejor cada uno de los capítulos en los cuales han sido insertados.

Para ti, lector, es posible que, a partir de la lectura de este libro, empieces a notar más “casualidades” en tu vida. Eso es bueno. Aunque depende de cada caso. Quien nunca creyó en ellas puede volverse loco, viendo por todas partes incrementarse la frecuencia de estos eventos que ocurren a su alrededor. Quien ya cree en ellas empezará a notar cómo, cada vez, parecen tener significados más profundos o mensajes más importantes. Quien las sigue, las utiliza y las acepta como algo normal y, esencial, en su realidad, podrá dar saltos cuantitativos en la consecución de sus metas, en la solución de sus problemas, en la toma de decisiones importantes (y no tan importantes), y en todo lo que se les ponga por delante en el día a día.

No me echéis la culpa si de repente todo vuestro mundo parece hablaros, si todo cobra relevancia cuando antes no la tenía, o si parece que

todo lo que oís o leéis tiene un doble significado que solo vosotros entendéis. El periodo de adaptación puede ser un poco caótico y mentalmente difícil de aceptar, pero, en unos meses, probablemente me daréis las gracias, como yo las di cuando empecé a comprender la ayuda que estaba recibiendo, sin haberla pedido, sin saber de dónde venía, y sin saber por qué. Por alguna razón, leer sobre este tema puede despertar en muchas personas la conexión con el mundo de la sincronicidad. Parece que es como si de repente la vida dijera, ¡Ey! ¡Ya hay otra persona lista para entender mejor nuestras señales y pistas, dale potencia al altavoz de los mensajes, pon más recursos en mostrarle lo que necesita ver, oír o leer en el momento más adecuado, que nos va a hacer caso!

Y es que, digo yo, debe ser frustrante, de algún modo, estar intentando guiar con toda tu buena fe a través de todo tipo de eventos a alguien para hacerle la vida más fácil y que esta persona ni siquiera se entere de ello ¿verdad?

Feliz sincronicidad.

David Topí

INTRODUCCIÓN

Este libro que tienes en tus manos es un recorrido por el sendero de la búsqueda interior en el cual el lector se adentrará, tanto como su proceso de desarrollo personal y espiritual le permita, en el momento en el que lea estas páginas, en una exploración cada vez más profunda de la verdadera naturaleza de nuestra realidad.

Es un intento por mi parte de poner por escrito, ordenar, estructurar y dar a conocer una serie de experiencias que me han llevado a crear un esquema de cómo funciona eso que etiquetamos como el mundo “real”, y en el que descubrimos que es realmente lo que llamamos el “YO”, por filosófico que eso pueda parecer, para llegar a relacionar y acceder a otros niveles de conciencia, por varios caminos, con los cuales entrar en lugares que nos pueden parecer increíbles, como otras dimensiones o universos, pero que están bien presentes, en el mismo espacio físico que tu y yo compartimos, y, sin embargo, totalmente fuera del alcance de nuestros sentidos.

Mi interés personal siempre se ha centrado en conocer, explorar y descubrir todos esos estados paralelos de existencia del ser, tanto en una búsqueda “interior” (a través de la meditación, la proyección mental, la visualización, las técnicas de control mental, las regresiones y el contacto con el subconsciente,

etc.), como la búsqueda hacia el “exterior”, a través de la proyección astral de nuestros cuerpos sutiles, hacia otras dimensiones, otros niveles superiores de realidad, otros mundos u otros universos si cabe. Luego, una inquietud siempre latente me urgía a “ponerlo todo en orden”, a encontrar las relaciones existentes entre todos estos temas, a darles una estructura y hacer que pudiera ser entendido por todos aquellos quienes, como yo, siendo ingeniero de profesión durante muchos años, tienen el hemisferio izquierdo, analítico, lógico, bien activo, buscando siempre un orden en el caos, intentando comprender temas mas espirituales. No significa esto que este libro sea solo para aquellas mentes lógicas y analíticas, muy al contrario, estas experiencias que son normalmente más entendibles por hemisferio derecho y que se comprenden normalmente por “intuición”, se ven gratamente reforzadas cuando se les da una estructura que, para bien o para mal, parece influirles cierto orden, resultando en la puesta de ambos hemisferios en un estado de sincronía que nos permite integrar mejor lo vivido en esta odisea de desarrollo personal.

Porque tal como ha sido explicado y descrito por numerosos autores, y experimentado de primera mano en los años que llevo inmerso en este camino de descubrimiento personal, aquello que denominamos nuestro SER es un conjunto de diferentes conciencias bien definidas y claramente estructuradas en el interior de cada uno de nosotros donde podemos distinguir no menos de 4 actores: la mente consciente y sus procesos mentales, el ego, la mente subconsciente y el YO interior, esencia, chispa divina o como queramos llamarlo. Como veremos a lo largo de

este libro, conoceremos en profundidad a tres de estos actores principales: la Mente Consciente, el Ego y el Subconsciente, y veremos un poco sobre el Yo Interior, que merece un libro aparte por si solo, así como su interacción con la mente inconsciente colectiva y el inmenso poder subyacente para la creación de nuestra vida tal y como la queremos.

Lo que tengo claro es que antes de poder ponernos a explorar y tratar de entender otras realidades, debemos concentrarnos primero en entender la nuestra, la que cada uno genera para si mismo, y que no es otra cosa que lo que percibimos como el “mundo real” de los cinco sentidos. Por eso, nos adentraremos en detalle en entender como se crea la realidad que entendemos como “valida”, aquella que vivimos a diario, y que no es mas que la decodificación de los patrones energéticos creados por la mente subconsciente, la nuestra y del resto de seres, de forma que, bien a través del Inconsciente Colectivo (la suma de todas las mentes inconscientes de los seres humanos) o bien a través de la creación consciente de nuestra propia realidad, podamos entender porque nos pasa lo que nos pasa, y como atraemos a nosotros aquello que nos sucede. El proceso de creación de la realidad trabaja a través de herramientas tales como la sincronicidad, que será uno de los puntos principales de este libro.

Lo fantástico es que, entender cómo se genera nuestra realidad física y los eventos que atraemos a ella, y porqué el mundo en el que vivimos es como lo percibimos, no es sino el principio de una aventura

extraordinaria hacia el descubrimiento del Universo.

Este proyecto de búsqueda interior me está llevando a adentrarme en lo más profundo de nosotros mismos, a explorar territorios que residen muy cerca de nosotros y a la vez para la mayoría de las personas están completamente inexplorados. Sirva el libro de guía al lector para comprender la relación entre todos estos temas, a veces poco entendidos, y de profundo impacto para nuestro crecimiento personal y espiritual, para entender el cúmulo de sistemas y capas que nos componen como seres humanos, y es que, como dijo Brian Weiss, *“no somos seres humanos en busca de experiencias espirituales, somos seres espirituales en busca de una experiencia humana”*.

Parte 1
PERCIBIENDO LA REALIDAD

MENSAJES Y EVENTOS CASUALES

Cada minuto de cada día, querido amigo, están ahí.

Puede que estén escondidas detrás de las circunstancias, la gente, o tras pequeños eventos. En los desafíos, en las puertas cerradas, o cuando pierdes las llaves. Camufladas, disfrazadas o susurrándote al oído. Ronroneando, besándote o silbando en el aire. Sin embargo, la mayoría de las veces, están tumbadas ante nuestros ojos, bajo el cielo azul, a plena vista.

Completamente garantizado.

10000 razones para ser feliz.

El Universo

Estaba una tarde medio dormido el sofá, recién salido de un profundo estado de relajación, y aún con algunas preguntas sobre temas personales importantes dando vueltas por mi cabeza, cuando, para terminar de desconectar del todo, y volver a poner los “pies en la tierra” decidí poner la televisión. En ese momento pasaban anuncios. La primera frase que oí, del primer anuncio que apareció, uno de leche

de no sé qué marca, venía como anillo al dedo, como respuesta, a una de las cosas que más me agobiaba en esos momentos y sobre la cual había estado meditando.

La respuesta a mi pregunta era el slogan de esa marca, que, aislado, fuera del contexto del anuncio, eran las palabras exactas que necesitaba oír para tomar la decisión que debía tomar.

En ese momento me entró la risa. Ya estaba “el universo” jugando de nuevo conmigo. Había vuelto a recibir una respuesta clave en un momento clave, cuando más la necesitaba y de la forma más inesperada. ¿Cómo habían podido poner ese anuncio en la televisión justo en el momento en el que yo la encendía? ¿Cómo podía ser que lo que tanto andaba preguntándome hubiera podido tener respuesta a través de una frase exacta de un spot publicitario que probablemente veían millones de personas, y que, sin embargo, para mí, era como un mensaje totalmente personalizado? En ese momento no tenía una respuesta adecuada ni sabía siquiera que pudiera haber una.

*

Patricia es una de las muchas personas que cada día cogen el coche en Lisboa para ir al trabajo, viviendo en las afueras hay que salir con tiempo para sortear los atascos de entrada a toda gran ciudad. Ese día iba irremediamente tarde, ya que sus hijos estaban enfermos y las cosas en casa siempre se complican cuando hay que cuidar de otros, además de

seguir cumpliendo con las obligaciones de siempre. Cuando por fin llegó a Lisboa, siguió el mismo camino que hacía cada día para aparcar el coche, no muy lejos de su oficina. Antes de girar a la izquierda en una intersección, dejó pasar primero a un camión que venía en dirección contraria y que giró por la misma calle por la que ella pretendía entrar. Aunque el camión iba realmente despacio y podía haber pasado antes que él, simplemente no lo hizo.

Pero lo hubiera hecho si se hubiera dado cuenta que el camión en cuestión era el camión de la basura, haciendo su recorrido en plena mañana, y parando justo enfrente de donde estaba ella esperando para poder seguir adelante, para recoger unas bolsas y vaciar los contenedores que se agolpaban a todo lo largo de la calle.

Patricia empezó a fastidiarse. Su retraso era considerable.

¿Qué hacía el camión de la basura recogiendo cajas y bolsas en pleno día? ¿No se supone que trabajaban siempre de noche en esa parte de la ciudad? El retraso iba en aumento, y el nerviosismo de Patricia aún más. *“Siempre me pasan estas cosas cuando más prisa tengo”*.

Casualidades de la vida, poco le duraron estas quejas, y, rápidamente, el enfado se tornó en sorpresa, cuando, de repente, una antigua amiga cruzó la calle, pasando por delante de su coche, saliendo de “la nada”, especialmente porque, según Patricia suponía, también esta amiga debía estar trabajando a esas horas, y no precisamente en esa zona de la ciudad.

Patricia hizo sonar el claxon y la llamó. ¡Grata sorpresa para ambas! Empezaron a hablar durante los minutos que el camión de la basura seguía bloqueando el tráfico mientras hacía su trabajo y, al despedirse, en ese momento, Patricia se sintió realmente feliz. Esa amiga era una persona con la cual hacía mucho tiempo que quería hablar y ver, y nunca tenía la ocasión de hacerlo. El camión de la basura había llegado en el momento justo, en el lugar justo para, mira por dónde, permitir a Patricia cumplir el deseo de ver a su amiga. ¿Había sido por casualidad? No hubo consecuencias de ningún tipo en su llegada un poco tarde a la oficina, pero el buen humor y una sensación de bienestar y agradecimiento la acompañaron durante todo el día.

Parece difícil que fuera la casualidad la que había llevado a esa secuencia de acontecimientos, todo era demasiado perfecto y calculado, todo encajaba a la perfección y, a pesar de todo, las cosas habían fluido de un modo tan natural que nada especial podía destacarse como el “hecho” detonante de este encuentro. Claro que, entonces, si no había ocurrido, “por casualidad” ¿qué había hecho posible sincronizar la ruta del camión, la ruta de la amiga de Patricia, los retrasos que encontró en el camino y todo lo que le hizo llegar tarde a ese cruce para que ambas pudieran encontrarse? Si Patricia se hubiera retrasado o adelantado aunque solo fuera un segundo ese mismo día en cualquiera de sus acciones, tardando más en ir a buscar las llaves del coche, parándose a saludar a alguien, arrancando un segundo más tarde o un segundo antes en cualquiera de los semáforos, llegando un poco antes que el camión al cruce, no se

hubiera cruzado de ninguna manera con su amiga, que además no era una “amiga cualquiera”, sino alguien en quien Patricia había estado pensando constantemente en los últimos días ¿Podría ser que el deseo tan fuerte de Patricia de ver y hablar con su amiga hubiera sido facilitado por una serie de eventos fuera de su control y, sin embargo, exactos y precisos? Tan milimétrica había sido la secuencia de eventos, que, evidentemente, al llegar a la oficina, no podía menos que sentirse agradecida por todos y cada uno de los semáforos en rojo, atascos y demás problemas que había tenido esa mañana en el camino.

He recibido tantas historias similares a esta, que cuando me puse a leerlas comprobé que no se trataba de hechos aislados que ocurrían de vez en cuando, a unas pocas personas, en lugares especiales, sino que a muchos de nosotros nos ocurren bastante a menudo este tipo de encuentros y situaciones y que, siempre, o prácticamente siempre, van acompañadas de gratas sorpresas. No es para menos, pues en la mayoría de los casos, todos estos eventos que parecen empezar de forma más o menos complicada, terminan sucediendo para nuestro bien, con un final feliz, aunque a veces no lleguemos a verlo al principio.

¿Cuántas situaciones hemos vivido en las que la casualidad ha tenido un valor tan importante que sin ella no hubiera sido posible conseguir tal cosa o llegar a tal sitio? Echando la vista atrás, se me antojan como innumerables los sucesos de este tipo, que por ser tan “cotidianos”, pasan de largo en nuestras mentes a los pocos días de haber ocurrido. Pero sucedieron, y nos hicieron en algún sentido la vida más fácil, ¿verdad

que sería fantástico que estas casualidades estuvieran siempre funcionando a pleno rendimiento en todas y cada una de las situaciones por las que pasamos cada minuto de nuestra vida?

Vivía yo en Bruselas hace varios años cuando tuve que ir a matricular a mi mujer en un curso de francés que quería hacer. Era una academia estatal y pedían un millón de papeles para poder darte una plaza, tantos que no era difícil que se te pasara por alto alguna cosa. Cuando estaba haciendo cola, con ciento y pico personas delante, desde las siete de la mañana, para poder coger un ticket que nos diera acceso a una de las plazas, me di cuenta que me faltaba algo, un papel de la comuna (el ayuntamiento de barrio) en el cual aparecía ella como empadronada en la dirección que mostraba su tarjeta de residencia. No tenía intención ninguna de moverme de mi posición en la cola para ir a pedir ese papel, pues me arriesgaba a quedarme fuera si me iba, así que llegué a la primera mesa en la cual hacían un control de papeleo antes de dejarte pasar a las mesas posteriores, donde te podrías matricular.

Por supuesto y como era de esperar, la persona que estaba allí controlando me dijo que sin ese papel no podían matricularla. Le dije que evidentemente era imposible para mí volver a la comuna de barrio, pedir el papel, y volver a tiempo antes de que cerraran el proceso de matrícula, y si no matriculaba a mi mujer ese día, había que esperar un semestre más, pero me dijo que lo sentía y que así eran las normas, de forma que, visto el panorama, y como ya no podía hacer otra cosa, sin que el

funcionario se diera cuenta, me aventuré a colarme en la cola de los que tenían “los papeles listos” y decidí esperar a ver si el universo me enviaba alguna ayuda al respecto.

Para mi desesperación, cuando todos los funcionarios que estaban controlando el papeleo en las mesas iniciales terminaron con la cola de las personas que quedaban, se pusieron a ayudar en las mesas de matriculación. No podía estar más nervioso, pues tenía la impresión de que cuando me llegara mi turno me iba a tocar la misma persona que me había dicho que no en el control de papeles (en realidad, mi esperanza era que en las mesas de matricular no comprobaran todos los papeles de nuevo, al haber pasado el primer control). Pero parecía que no iba a ser así. Había dos mesas en ese momento abiertas y, por el orden, y tal como iban las cosas, me tocaba derecho con la persona que me había controlado. Quedaban tres personas delante de mí y ya había perdido la esperanza. Quedaban dos y ya casi me tocaba, así que para no hacer el ridículo y que no me montaran un escándalo decidí salirme discretamente y marcharme. Me di y vuelta y empecé a salir. Pero algo ocurrió... al entrar a matricularse la persona que estaba justo delante de mí llegó otro funcionario a la mesa que justo había terminado su turno de descanso, saludó al que estaba allí y se intercambiaron los puestos. ¡No podía creer lo que estaba viendo! En el momento en que me tocó entrar, tenía ante mí alguien completamente fresco que cogió mi dossier completo, me cobró la matrícula, me dio mis papeles sellados de vuelta y me dijo algo así como, “nos vemos en clase” tan tranquilo y sonriente. Y yo, hecho un manojo de

nervios, salí de allí lo mas rápidamente que pude. Ese día agradecí mil veces al universo la sincronicidad de lo ocurrido, de lo contrario aún estaría maldiciéndome por no haber tenido todos los papeles listos.

Y es que ¿realmente era imprescindible tener ese último comprobante? Quizás desde el punto de vista administrativo era un trámite más, otro papel para el dossier del alumno, pero desde el punto de vista práctico, de mi vida, era completamente irrelevante. ¿Fue por eso por lo que sucedió la sincronicidad que me permitió seguir adelante con el proceso sin entorpecerlo? Tanto en esta situación como en el encuentro anterior de Patricia con su amiga, un deseo consciente, en el primer caso ver a una persona, en el segundo caso completar una gestión importante, habían tenido lugar gracias a unas circunstancias no esperadas de antemano, y enmascaradas entre eventos tachados de “mala suerte”, “fastidios” o “inconvenientes”, cuando, en el fondo, eran todos y cada uno de ellos justo el suceso necesario para que ambas cosas llegaran a convertirse en realidad.

Jung, el famoso psicoanalista que estudió a fondo la mente universal de la humanidad, siempre se sintió fascinado por estas "coincidencias significativas" y se pasó media vida buscando un concepto teórico que diera cuenta de este tipo de fenómenos "azarosos". En sus escritos nos cuenta varias “anécdotas” relacionadas con las casualidades que le llevaron a seguir indagando en el tema.

Jung tenía una paciente cuyo tratamiento no avanzaba, con una mentalidad rígidamente lógica (pienso, luego existo) que no aceptaba los métodos que Jung proponía para su tratamiento. El tema lo tenía un poco preocupado, pues no encontraba la forma de desatascar el proceso de esa paciente. Un día, en una de las sesiones recurrentes que tenía con ella, la paciente le contó a Jung un sueño que había tenido recientemente en el que alguien le daba un escarabajo pelotero de oro y en el cual se le decía que gracias a él iniciaría su proceso de recuperación y sanación.

Coincidencia, en ese instante, Jung escuchó un suave golpeteo en la ventana cerrada de su oficina, detrás de él. Se volvió y vio que lo que golpeaba en el vidrio era un insecto volador, así que en vez de olvidarse y seguir con la sesión se acercó y abrió la ventana, capturando al insecto cuando éste entró en la habitación.

-¿Qué es? -preguntó la paciente.

Jung miraba el insecto sin salir de su asombro.

-Un ateuco, el escarabajo más próximo, en nuestro clima, al escarabajo pelotero egipcio de su sueño- contesto Jung.

La paciente ignoraba que el escarabajo de oro de su sueño era un símbolo egipcio del renacimiento, pero la "coincidencia" de que ese insecto común, que está siempre en contacto con las flores y puede hallarse fácilmente, viniera a la ventana en el preciso

instante en que ella contaba su sueño y cuando Jung necesitaba una herramienta para seguir adelante, le dio a ambos lo que necesitaban: ayudó a liberarse de la coraza súper-lógica de su mente profunda a la paciente y proporcionó a Jung más material para añadir a sus experiencias con las casualidades.

Historias como estas y el tiempo me iba poniendo las cosas en perspectiva. Cada vez que recordaba alguna situación parecida, personal o de mi entorno cercano, llegaba a la conclusión que para cada uno de nosotros hay un entramado de eventos sincronizados que, concuerden o no con el entramado de otras personas, nos hacen llegar los mensajes y situaciones propicias cuando nos son necesarios, pero no lo llegaba a entender, ni tan siquiera era capaz de expresar esta posible situación de forma que tuviera una explicación lógica. La idea es increíble por sí misma, ya que eso significa que nuestra realidad y la de los demás no tiene porque coincidir necesariamente a pesar de que parece ser la misma. Si viviéramos nosotros solos en el mundo, junto con las personas que deseamos que aparezcan en nuestra vida, el hecho que un camión de la basura nos bloquee el paso para que la persona adecuada pase delante nuestro mientras estamos esperando tiene sentido, pues podemos entender que esa situación pertenece exclusivamente a nuestra realidad, pero evidentemente ese camión, esos semáforos en rojo, ese cambio de horarios y de responsables en la matrícula de la universidad afectó en muchas formas no solo a los protagonistas de sus historias, visto desde su punto de vista como actores principales de las mismas, sino a decenas o centenares de personas que

si pudieran, quizás nos explicarían una historia completamente distinta para el mismo hecho (un camión barrando el paso), y lo insólito sería que todas y cada una de esas historias tendría completo sentido y serían perfectas para ilustrar cualquier capítulo de cualquier libro al respecto.

Las casualidades parecen estar presentes constantemente en todos los sentidos, y son tan disparatadas que nos entra la risa al ver en muchas ocasiones como han sucedido los hechos. Pero hay cosas que se escapan del término casualidad, sobre todo cuando se repiten más de una vez, en más de una persona, a lo largo del tiempo.

¿Vive cada uno una realidad distinta a pesar de que muchos elementos de esta parecen ser comunes para todos nosotros? Mi intuición me ha dicho siempre que las casualidades como tal no existen, sino que, de alguna forma, todo está sincronizado por “algo” más allá de lo que nosotros, como humanos, podemos abarcar. Ese día en el que oí el anuncio exacto, con las palabras exactas en el momento en que la pregunta acababa de cruzar mi mente, no podía menos que sentirme en medio de algo fuera de mi control, y, cuanto más lo pensaba, más me sorprendía y me sobrepasaba el hecho de que, para que un evento así hubiera tenido lugar, en el momento justo, con las palabras justas, algo en algún sitio debía haberse orquestado a infinitos niveles. Si, en mi caso, ese anuncio era una respuesta a una pregunta importante, ¿sería para otras personas quizás la misma frase del mismo anuncio también un mensaje de otro tipo?, y el anuncio que vendría luego, ¿era otro

mensaje a otra persona que lo estaba necesitando de igual forma?, ¿era esto posible? ¿puede cada uno de nosotros recibir mensajes y avisos, respuestas y pistas sobre aquello que necesitamos o deseamos de forma totalmente personalizada aun cuando un mismo acontecimiento sea visto por muchas otras personas?

Algo me decía que sí, y tenía que averiguarlo...

<https://www.davidtopi.net/libros>